

{ LA PUNTILLA }

Sumisión

Ramón Pastrana

Periodista

El dato es estremecedor por sus connotaciones y por su gravedad intrínseca. Según los últimos datos oficiales del Instituto Nacional de Toxicología y Ciencias Forenses del Ministerio de Justicia, una de cada tres agresiones sexuales que se han cometido en los últimos cinco años se han producido bajo “sumisión química”, es decir, la víctima estaba bajo los efectos del alcohol, las drogas o sustancias químicas.

Como siempre hay que poner el foco en el agresor –ellos– y no en las víctimas –ellas– por si los que hablan de que la violencia de género es un concepto relativo se den por enterados.

Algo pasa entre los jóvenes y menos jóvenes cuando a la falta de capacidad para establecer unas relaciones personales sanas con el sexo opuesto se le añade la cobardía de atacar en manada o de utilizar sustancias estupefacientes para conseguir lo que son incapaces de lograr mediante los procedimientos tradicionales o virtuales para conseguir una pareja esporádica o estable. O si no, acuden al burdel después de las últimas copas como se ha puesto de moda últimamente victimizando a la mujer de una forma u otra.

SOMBRILLAS. Llega dentro de poco la Semana Santa y con ella el inicio de la temporada turística y de los baños de ola, de los bronceadores y de las sombrillas. Este último un elemento fundamental para permanecer largos ratos en la playa y protegerse de los rayos perniciosos del sol. Pero la sombrilla puede convertirse en una pieza peligrosísima que causa pánico entre el resto de bañistas cuando sale volando si sus incautos poseedores no la clavan como es debido.

Gracias a **José María Almirra** las playas se han convertido en más seguras desde hace una veintena de años, porque es el inventor del pincho que se coloca en el extremo puntiagudo de la sombrilla con forma de tornillo sinfin que permite sujetarla con tanta fuerza al suelo que es capaz de soportar cualquier ráfaga de viento. El invento no solo permite fijar la sombrilla con fuerza, sino que evita que su usuario pase un tiempo haciendo los gestos del baile de la Ma-yo-ne-sa.

{ A SILVEIRA DE KIKO DA SILVA }



{ OS CARROUCHOS }

Escoitando sempre



Milagros Fernández

Catedrática de
Lingüística na USC

É frecuente un xesto, unha maneira de estar, que gardamos das persoas que nos faltan. O retrato mental de meu pai sempre será o de escoitante arroubado que non pestanexa. Seguía ao pé da letra a **Pitágoras** “Escoita, serás sabio. O comezo da sabiduría é o silencio”. Era certamente un modelo de *aizuchi* xaponés, con atención activa ao que lle estaban relatando: tipo **Misaki**, esa condutora concentrada do soberbio filme de **Ryūsuke Hamaguchi**, *Drive my car* (2021). Perfil sen dúbida pouco frecuente nestes tempos tan apurados de ego-céntricos e falabraratos.

A relevancia do *Free conversation movement*, tan extendido en distintos lugares do mundo, pon de manifesto a urxencia de escoitármolos sen prexuízos nen sesgos de confirmación. **Adrià Ballester** dinamiza conversas gratis na rúa desde 2016 coma un xeito de promoción psicolóxica e social. Unha maneira de dar folgos, benestar e seguridade aos que precisan ser escoitados sen peneiras. Curiosamente, en Xapón estas conversas libres non son de

balde, ofértanse en prezos variados segundo o tempo invertido ou os temas que se desenvolvan.

Saber escoitar é unha destreza que, coma todas as habilidades, ha cultivarse. Ademais de paciencia, hai dous requisitos indispensables nesa práctica de estar pendente sen anticipármolos ao que nos dicen. Están ao mesmo tempo a atención mantida para comprender, e a memoria concentrada para depositar o relato. Só así se escoita, doutra maneira unicamente se sente.

Xa nos anos '60 o lingüista avanzado que foi **Roman Jakobson** (1896-1983) insistía en que, para entendérmolos, non abonda coa gramática senón que hai que dominar os códigos das intencións. Pórese no lugar do outro. Escoitar é, máis que nada, ter empatía e interese en quen nos fala.

Nese programa de RNE nas mañás do fin de semana, *No es un día*

“ Saber escoitar é unha destreza que ha cultivarse

cualquiera, abre unha fiestra divulgativa a miña colega catalana, **Estrella Montoliu**. *Todo es lenguaje*, que así se chama a súa sección en domingos alternos, salienta as repercusións persoais das conversas, e perfila recursos para receptores desamparados.

Eses destinatarios rebaixados en interaccións retorcidas ou en mensaxes opacas, e o protagonismo absoluto depositado en quen fala. Coma se non existira quen es-

coita. O poder simbolizado no papel-monopolio do emisor que goberna o marco comunicativo.

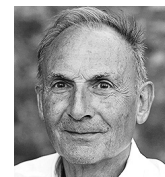
Así e todo, os participantes escoitantes han ter o seu papel máis aló do monólogo. Montoliu reitera esa necesidade de escoita activa incluso en situacións extremas de persuasión imperativa, ou con persoas venenosas enroscadas no fracaso interactivo. Tanto para abordar conversas delicadas como para tratar con persoas difíciles han desenvolverse estratexias de achegamento e de cooperación que canalicen a pretendida comprensión de quen nos fala.

Para abrir algunha fenda nos tanques, aceirarse fronte aos francotiradores, fornecerse cara aos resabidos, ou encherse de retranscricións de disposición comunicativa son billas para o escoitante atento. As receitas de Montoliu fan certamente produtiva a relevancia do libro de **Rick Brinkman** e **Rick Kirshner**, *Cómo tratar con gente complicada. Saca lo mejor de los demás en sus peores momentos* (2018, Aguilar).

O papel do destinatario, de quen recibe as mensaxes, do escoitante da conversa, tense desprezado ou escurecido. Unicamente nos estudos literarios se lle dou marxe coa *Estética da recepción* de **Hans R. Jauss** (1921-1997). Con todo, o que se relata só ten senso se hai usuarios finais do que se conta, aínda que sexa para dicir o de aquel escoitante nunha conferencia: “E que ben falou! Non entendín nada!”.

{ AL SUR }

Nueva estrella vieja



Mario Clavell

Profesor de instituto

EL telescopio *Hubble* recibe luz de Earendel, esa estrelota que está a doce mil novecentos millones de anos luz respecto de la Tierra. Necesitó ese disparate de distancia-tiempo para que la detecte *Bubble*. Sabremos algo más de lo que exhibe y oculta el cielo sideral. Es tan vieja que con seguridad la fuente de esa luz está extinguida; muerta, después de haber consumido sus componentes de helio, hidrógeno y litio.

También se mueren las estrellas. Mi bisabuela, la *baba*, tenía noventa años en 1950 cuando la conocí en Mataró y era lo más viejo que yo podía imaginar. Se murió la *baba* y explotó Earendel. Una con noventa años, la otra con doce mil millones.

Nuestra época altamente tecnificada nos hace conocedores de montón de cosas cada poco, pero no nos hace más sabios por ello. La paz, la equidad, el amor, la trascendencia debe aprenderlas cada generación, cada persona. Y asimilarlas y ejercitarlas, tarea costosa.

El *Hubble* lleva treinta años haciendo fotos de estrellas y galaxias cada vez más distantes. Y el *James Web*, telescopio todavía mayor, emitirá desde junio información más profunda de Earendel y de otras bagatelas galácticas.

Simultáneamente debo salir a por el pan y atender antes los mensajes diarios de whatsapp: están la recuperación del sobrino **Pepe** y la de mi chaqueta extraviada. **Zelenski** defendiendo el mundo y la mitad de este atento a la bofetada de **Will Smith**. Lo patético y la sobresaturación informativa.

Somos minúsculos en ese mínimo astro parte de un pequeño sistema solar dentro de una galaxia no grande. Dice aquel ocurrente: “Si pudiéramos conocerlas, lloraríamos por las estrellas”. Dios es más grande y más cercano.

“ Si pudiéramos conocerlas, lloraríamos por las estrellas